

VALDERRAMA, J. M. (2017). *¿Qué sabemos de? Los desiertos y la desertificación*. CSIC. Catarata, ISBN (CSIC) 978-84-00-10189-3. Madrid, 125 pp.

Estimado lector, tienes en tu mano un libro original, interesante, que no va solo dirigido al público especialista sino a todas las personas que sientan preocupación o, al menos curiosidad, por uno de los procesos de mayor incidencia ambiental a escala de todo el planeta. Es un libro de reflexión y conocimiento científico que establece un diálogo con el lector, por ello, merece agradecer y felicitar a su Autor por contribuir a diferenciar y divulgar conceptos, a veces equívocos, de lo que se entiende por desierto, desertificación y geoformas. Las páginas de este libro proporcionan información válida acerca de unos preocupantes procesos medioambientales que se registran en un gran número de países: Desiertos y Desertificación. Estos son fenómenos de realismo ambiental que, en muchos casos, han contribuido a conformar preocupación y cultura en gran número de países.

Con frecuencia, en los medios de comunicación aparecen títulos llamativos tales como “el desierto que avanza” o “el desierto invade España” que llaman la atención, pero pueden inducir a confusión, ya que puede dar a entender que, en el caso de España, el desierto del Sahara es el invasor de sus tierras. La desertificación no es la invasión del desierto, no es un infinito arenal imposible de detener. El desierto es un paisaje de extremos, un tipo de bioma terrestre o región con características biofísicas y culturales específicas determinado por una acusada aridificación natural del clima. Es lo que se conoce como desertización. El desierto no es la etapa final del proceso de desertificación. El capítulo 1 establece los criterios para definir los vocablos desiertos, desertificación y geoformas ilustrando, con el mal llamado desierto de Tabernas, los prejuicios e ideas preconcebidas alrededor de los que se conoce como desiertos y desertificación. Aclarar qué es un desierto y qué no es, identificar las causas que

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 249, 2018 (117-122).

los originan y comprender que las principales estrategias de actuación son la anticipación y el uso inteligente de los recursos, son objetivos de este libro.

La polémica en torno a estos conceptos alcanza a la semántica, “desertificación” es un término relativamente reciente que se ha convertido en sinónimo de “desertización”, en ambos casos el diccionario de la RAE la define como “acción y efecto de desertificar”, y si se busca la palabra “desertificar” esta consiste en “transformar en desierto amplias extensiones de tierras fértiles”. Como expresa el Autor del libro, aclarar confusiones es clave para abordar su solución, esta obra tiene ese propósito.

El capítulo 2 aborda lo que es un desierto climático, aquellos que son consecuencia exclusiva de la aridez. Son un tipo de ecosistema restringido a un marco en el que se dan unas condiciones climáticas determinadas, su expansión o retracción responde, exclusivamente, a pulsaciones climáticas que modifican el estado de la aridez, esta es el principal factor de identidad. El criterio más utilizado para definir un desierto es la precipitación, la barrera de los 250 mm/año se suele establecer como umbral por debajo del cual se puede hablar de desierto. Los desiertos, pues, son biomas, territorios que comparten clima, geoformas, modelado, flora, fauna y paisaje propios de territorios donde el balance hídrico es poco propicio para la vida.

El capítulo 3 explora el camino hacia una definición de “Desertificación”. La Conferencia de Naciones Unidas sobre Desertificación (CNUD) celebrada en Nairobi en 1977 puso las bases y popularizó el término “desertificación”, que empezó a ser considerada como uno de los grandes desastres medioambientales a escala de todo el planeta. Tras dos años de negociación, el 17 de junio de 1994 se aprobó el Acta de la Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD) y se fijó esa fecha como su día mundial. La convención definió la desertificación como “la degradación de las tierras áridas semiáridas y subhúmedas secas resultante de diversos factores, tales como las variaciones climáticas y las actividades humanas”. La complejidad del fenómeno y la proliferación de definiciones surgidas en los años posteriores requieren que el Autor realice una serie de puntualizaciones para aclarar confusiones tales como considerar a la sequía y a la erosión como sinónimos de desertifi-

cación, hacer equivalente los términos erosión y desertificación y diferenciar lo que es “desertificación heredada”, es decir, aquellos procesos de degradación que tuvieron lugar en el pasado y desembocaron en la aparición de desiertos y, “desertificación actual”, es decir, aquella con procesos activos de degradación. El Autor reitera que la desertificación no tiene nada que ver con los desiertos. La desertificación es un tipo de degradación medioambiental circunscrita a un determinado tipo de zona climática como son las tierras secas, no es el aumento de extensión de los desiertos existentes, sino el proceso de degradación de las tierras áridas, semiáridas y subhúmedas secas. Es un proceso gradual de pérdida de productividad del suelo y de adelgazamiento de la cubierta vegetativa por efecto de las actividades humanas y de las variaciones climáticas.

El capítulo 4 establece las estrategias para combatir la desertificación. Precisamente uno de los objetivos que persigue esta obra es acabar con el sesgo catastrofista y el origen incierto del proceso. Comprender la naturaleza del problema, la anticipación y las estrategias de prevención son claves como afirma el Autor. Una vez que la desertificación está activa, cualquier solución será más costosa que la prevención, de ahí la puesta en marcha de sistemas de alerta temprana, como la teledetección y las herramientas geomáticas, entre otras, que permiten identificar las áreas afectadas por el proceso de degradación. Con aproximaciones dinámicas y causales, es posible construir modelos de simulación y utilizarlos a modo de laboratorios virtuales en los que ensayar distintos escenarios y analizar sus efectos.

El capítulo 5 aborda la situación de la desertificación en España. No fue fácil incluir a los países europeos del Mediterráneo Norte en la lucha contra la desertificación ya que se consideraban afectados. España lideró la corriente de que se considerase que los países desarrollados también pueden verse afectados por el proceso tanto por el heredado como por el actual. La deforestación secular, la tala indiscriminada de montes para conseguir tierras pastables (en tiempos de La Mesta), o para conseguir madera que demandaba la construcción naval entre los siglos XVI y XVIII, el uso de los encinares, robledales y pinares como combustible para la metalurgia, el abandono de los campos y las buenas prácticas para la conservación de suelo, el éxodo de la población rural, el incremento

de los incendios en las últimas décadas, el sobrepastoreo y, en definitiva, la modificación del paisaje a lo largo de milenios de años, conducen al Autor a decir que en España hubo y hay desertificación, como muestra en sendos ejemplos de desertificación heredada y desertificación activa. El Autor estima que el 20% del territorio español está desertificado.

Reflexiones finales

Como expresa el Autor, “la desertificación no ocurre en los desiertos”. Los desiertos son biomas propios de unas condiciones climáticas muy peculiares como es la hiperaridez y un severo balance hídrico que no favorece la vida. Su expansión o retracción responde a pulsaciones climáticas que modifican la situación de aridez de un territorio. La desertificación, sin embargo, es un proceso bien definido “resultante de diversos factores, tales como las variaciones climáticas y las actividades del hombre”. La desertificación no es cuestión de mala suerte, sino de mala planificación.

Erosión no es lo mismo que desertificación. La erosión es un proceso físico por el que se pierde suelo debido a la acción del agua o del viento, mientras que la desertificación es un complejo proceso (físico, biológico y socioeconómico) por el que un territorio ve disminuida su capacidad productiva hasta el punto de comprometer el sustento de la vida. El carácter irreversible de la desertificación se explica por la existencia de umbrales, es decir, límites que traspasados hacen que la vuelta atrás sea imposible; por ello, las estrategias de anticipación son claves para combatir el problema.

En este libro, el investigador y divulgador científico pretende aclarar lo que es el proceso de desertificación, explica con atractiva y rigurosa prosa, el conjunto de causas que encierra el mecanismo y vence la dificultad que tienen los mensajes científicos para intentar comprender y divulgar los problemas que afectan a la sociedad, la desertificación es uno de los más relevantes. Produce tristeza que la naturaleza y sus problemas medioambientales nos hablen mientras los humanos no los escuchamos, es el grito de la Tierra ante la degradación que sufre por un mal uso y gestión de los recursos naturales vitales agua, suelo y vegetación.

Por último, el lector quizás perciba la ausencia de algunos aspectos de interés que el libro no aborda como es, entre otros, no tratar la relevancia que tiene el “Decenio de las Naciones Unidas para los Desiertos y la Lucha contra la Desertificación 2010-2020” que se halla en vigor. El decenio representa una oportunidad para establecer cambios críticos que mejoren la capacidad de las tierras secas para contribuir al bienestar de la humanidad a largo plazo. Por otro lado, quizás se eche en falta haber dado algunas pinceladas sobre las Directivas propuestas por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente a través de la gestión de programas de control de la erosión y desertificación, como se ha hecho para las zonas costeras mediterráneas. Las implicaciones entre desertificación y cambio climático, ya que este puede acentuar el proceso, porque ambos fenómenos están estrechamente ligados y puestos de manifiesto en muchas zonas. Quizás, la limitación impuesta por la editora a la edición justifique estas y otras menores ausencias. No obstante, la lectura de este valioso y necesario trabajo sobre el preocupante proceso medioambiental de la desertificación, responde a la pregunta que el Autor formula en el título del libro *¿Qué sabemos de? Los desiertos y la desertificación*. Enhorabuena y felicitaciones al Autor, al CSIC y a Catarata.

FRANCISCO LÓPEZ BERMÚDEZ
Catedrático de Geografía Física

Más de 250 millones de personas padecen directamente los efectos de la desertificación, y una tercera parte de la superficie terrestre (más de 4000 millones de hectáreas) está amenazada de desertificación. Igualmente peligra la subsistencia de 1,2 millones de personas, que dependen de la tierra para la mayoría de sus necesidades y que suelen ser los habitantes más pobres del planeta en más de 110 países. La desertificación es un mecanismo que puede deteriorar o consumir el complejo tramado de recursos que forman los ecosistemas que sostienen la vida en territorios fragilizados por la aridez y las sequías. El cambio climático puede acentuar el proceso porque ambos fenómenos están estrechamente ligados.

La desertificación es una patología creada por los humanos que degrada los recursos naturales y puede alcanzar umbrales irreversibles para su re-

cuperación y es, a la vez, una crisis climática, socioeconómica y ambiental que desencadena nuevos mecanismos de degradación y dificulta e impide la conservación de los recursos naturales imprescindibles para un desarrollo duradero. Hoy, ante los grandes problemas globales de desertificación, pérdida de biodiversidad y cambio climático, la sociedad mundial en general, y la española en particular, necesita caminar hacia una cultura de uso y gestión del territorio sostenibles con una actitud ética basada en la comprensión y el respeto a la naturaleza.